

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

# Los Nuevos Movimientos de Protesta en la Argentina. ¿Hacia una nueva era en la protesta social?.

Yashan, Javier.

Cita:

Yashan, Javier (2010). *Los Nuevos Movimientos de Protesta en la Argentina. ¿Hacia una nueva era en la protesta social?. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/238>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/8eO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Javier Yashan  
Lic. En Ciencia Política U.B.A.  
Maestrando en Relaciones Internacionales I.R.I. – U.N.L.P.  
javier\_yashan@yahoo.com.ar

## Los Nuevos Movimientos de Protesta en la Argentina.

### ¿Hacia una nueva era en la protesta social?

Introducción: En la década de 1990, y sobre todo a partir del segundo mandato de Carlos Menem, hicieron su aparición en la arena política argentina Nuevos Movimientos de Protesta<sup>1</sup> (desde ahora, NMP). Estos presentaron características novedosas en cuanto a su identidad, estructura, demanda, formato e impacto político<sup>2</sup>.

En el presente trabajo se intentará arribar a una explicación del surgimiento de los NMP relacionándolo con otros fenómenos que se han dado en la Argentina, como la crisis de representación o la crisis de los partidos políticos, y vinculándolo con otros procesos a nivel mundial, como los cambios en las identidades y las ideologías.

Para lograr este objetivo, utilizaremos un análisis del caso argentino, relacionándolo con otros trabajos sobre las crisis de representación y de los partidos políticos en Argentina, y otros realizados sobre las mutaciones en las protestas y las ideologías a nivel mundial.

#### 1. Nuevos Movimientos de Protesta en la Argentina de los '90:

A partir del 2do. mandato de Carlos Menem (1995 – 1999), pasando por el de Fernando de la Rúa (1999 – 2001) y poniendo el corte en el año 2004, se ha vislumbrado un amplio número de NMP, de los cuales (sin quitar mérito a NMP como el que reivindica los ingresos de los jubilados o los que reclaman el esclarecimiento de crímenes como los cometidos contra la AMIA o la Embajada de Israel) tomaremos tres, en base a la importancia relativa que han adquirido en diferentes etapas, pero también por la relevancia analítica que tendrán en la explicación de nuestras conclusiones:

· El movimiento piquetero: Los piquetes, como explica Sergio De Piero<sup>3</sup>, hacen su aparición en Neuquén y en otros lugares del interior del país en 1996, como un formato de protesta particular y localizado, a causa del proceso de reformas neoliberales y de

desindustrialización llevado a cabo por el menemismo, el cual trajo como consecuencia principal los altos niveles de desocupación, pobreza e indigencia, y la transformación de la lucha de la clase baja desde la diada capital/trabajo hacia la nueva de exclusión/inclusión. El movimiento piquetero se presenta en principio en forma no uniforme, sino dividido en varias agrupaciones: Corriente Clasista y Combativa, Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, Movimiento de Trabajadores Desocupados, la Federación de Tierras y Viviendas (afiliada a la CTA), el Polo Obrero, etc. Estas presentan variaciones en cuanto a su extremismo o moderación, pasando de la CCC a la FTV, algunos respaldan a sindicatos, como la FTV, otros a partidos políticos, como el Polo Obrero (responde al Partido Obrero), y otros se muestran alineados al gobierno en el último periodo, como el sector piquetero adherido a la CTA, liderado por Jorge D'Elia. En esta dirección, seguiremos en principio a Schuster y Pereyra, quienes afirman que “puede apreciarse una progresiva fragmentación de la protesta, entendiendo dicha fragmentación como una complejización y multiplicación de las identidades sociales y políticas involucradas en las protestas, así como una particularización de las demandas y una ampliación de los formatos de protesta”<sup>4</sup>. Sin embargo, si bien se evidencia la particularización de las demandas en las exigencias piqueteras, referidas a entregas de planes sociales, aumento de sus montos, entrega de puestos de trabajo o reclamos por el cierre de alguna fábrica (ej.: Brukman), en las últimas épocas podemos observar una ampliación de la generalidad de las demandas, dirigidas contra el modelo económico neoliberal, contra la presencia de empresas multinacionales o privatizadas (ej.: McDonald's o Metropolitano), contra el accionar de organismos multilaterales (ej.: las protestas piqueteras contra el FMI), etc.- De esta forma, podemos observar un primer momento de demandas localizadas y particulares, seguido de un segundo momento de reivindicaciones más generales contra los diversos representantes de los sectores dominantes, en una acción análoga a la de los movimientos de protesta de la clase baja en décadas anteriores, pero con la particularidad de la recomposición de dicha clase, causa del proceso de desindustrialización y reforma del Estado comenzado en los '70 y culminado en la última década. Por otra parte, si bien se presenta una ampliación de los formatos de protesta a nivel de la sociedad argentina, dentro de la protesta propia de la clase baja esto no sucede, centrándose ésta en los piquetes, cortes de ruta, movilizaciones y manifestaciones frente a edificios públicos o empresas privadas. Por último, las “identidades sociales y políticas” no sufren, dentro de la clase baja, una complejización y multiplicación, ya que éstas se concentran en los diversos grupos piqueteros y sindicatos que, como ya vimos, pese a sus diferencias, mantienen formatos y demandas muy similares.

La generalidad de la identificación de la clase baja con estos movimientos de protesta se genera también, como señala De Piero<sup>5</sup>, por la centralización de los mismos en la ayuda social, ya sea a través de la entrega de planes sociales o de la conformación de pequeños

agrupamientos productivos, tales como cooperativas.

Nuevamente, no acordamos con Schuster y Pereyra cuando afirman que “las formas de acción colectiva contemporáneas muestran protagonistas que suelen asociarse y dejar de hacerlo en tiempos relativamente breves, en espacios fuertemente localizados y sin constituir necesariamente identidades continuas en el espacio – tiempo”<sup>6</sup>. Es cierto que el movimiento piquetero puede analizarse de esta forma si se toma a cada protesta piquetera en particular, pero como ya hemos mostrado, el movimiento piquetero constituye “redes de protesta”, que tomadas a nivel general muestran demandas amplias y generales, un movimiento de protesta continuo que lleva varios años, e identidades dentro de la clase obrera en una gran amplitud de número y “continuas en el espacio – tiempo”. Es por esto que afirmamos que, pese a las particularidades que presenta el movimiento piquetero en un primer momento, y a las diferencias producto del cambio en las condiciones socioeconómicas, es un movimiento homogéneo que representa a la clase baja con la misma generalidad y consistencia en sus demandas que los movimientos que la representaban en las décadas anteriores.

· Los NMP y la protesta social de la clase media: La clase media comienza su periodo de protesta en la Administración De la Rúa (1999 – 2001) en la cual se hace patente que el modelo neoliberal afectaba también a este sector, llegando al punto de lograr prácticamente su desaparición mediante la pauperización. Dejó de existir, de esta forma, el espejismo que el consumismo creó en la clase media en los '90, mostrando un supuesto mejoramiento en el nivel de vida de ésta, a causa de las reformas neoliberales que, gracias al régimen de convertibilidad, vendía el progreso en la forma del fácil acceso a bienes de consumo importados.

A esto se le sumó la traición de un partido político (la Alianza), el cual la tenía como base de apoyo, y llegó al poder bajo la promesa de acabar con la corrupción y el modelo neoliberal menemista que había llevado a la Argentina a cuatro años de recesión. La continuación de las reformas neoliberales, algunos resonantes casos de corrupción, la extrema crisis económica y, por último, el congelamiento de los depósitos (cuyo sector más afectado era la misma clase media), generó la protesta social conocida como el “cacerolazo”, la cual fue espontáneamente iniciada y conducida por la clase media, en principio la porteña, que tuvo como corolario la caída del gobierno aliancista y la mayor crisis política de los últimos tiempos. Si bien hubo intentos de repetirlo en otras ocasiones, el cacerolazo fue una protesta social puntual con las características descritas por Schuster y Pereyra, y que no llega a constituirse en un MNP.

Un MNP de la clase media, surgido e paralelo al cacerolazo y la caída de De la Rúa, son las “asambleas barriales”, de características inéditas en la sociedad argentina. Estas fueron

formadas por pequeños grupos de vecinos (en principio de barrios porteños y algunos del GBA), quienes periódicamente se reunían para discutir cuestiones y problemas concernientes al barrio, tomar una posición en forma democrática, y a partir de ella recurrir a las autoridades o, preferentemente, implementar ellos mismos la solución.

Si bien el cacerolazo fue una protesta social, en la cual por su naturaleza sus protagonistas se asociarían y separarían en tiempos breves, y en espacios fuertemente localizados y no tenía razones para constituir identidades continuas y, por todo esto, estaba destinado a desaparecer, y no constituir un NMP, en cuanto la crisis de representación disminuyera su intensidad, las asambleas barriales poseían las cualidades necesarias para sobrevivir. La clase media argentina (aquí no consideramos como tal a la clase baja en sus épocas de esplendor económico), salvo en su momento de activación política (bajo la UCR en la década de 1910), no ha constituido un sector activo en cuanto a la protesta social, excepto en los periodos en los cuales ningún partido o sector político representó sus demandas. De esta forma, ese NMP tuvo su momento de esplendor luego de que la UCR demostrara no representar más sus intereses, pero con la recomposición del espectro partidario ha derivado su representación, y por lo tanto sus demandas, a nuevos partidos políticos como el ARI, Recrear, Compromiso para el Cambio, etc. (según las conformaciones de 2004).

De este modo, si bien la conceptualización de los NMP de la clase media demuestran que Schuster y Pereyra se equivocan al afirmar que “la crisis del concepto de clase (...) como principal *explanans* de la acción colectiva”<sup>7</sup>, también demuestran poseer las características atribuidas por estos autores a los NMP, aunque debemos dar la salvedad de que, en la conceptualización de la lucha de clases, la clase media juega un papel subordinado y diferente al de las clases principales. “Las capas medias (...), todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras (...) Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros...”<sup>8</sup>.

· Los NMP relacionados a la inseguridad: En la última etapa estudiada, el aumento de las tasas de delitos cometidos (mayormente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires), y sobre todo el incremento de la sensación de inseguridad, han derivado en una serie de protestas sociales con amplias posibilidades de convertirse en un NMP. Las protestas sociales relacionadas con el reclamo de justicia por ciertos crímenes cometidos ha ido aumentando en los últimos años, llegando a su punto culmine con la ola de secuestros a familiares de empresarios y otros miembros de la clase media – alta, y las protestas de ésta por su resolución y la adopción de medidas que reduzcan la inseguridad.

A partir de la protesta social liderada por Juan Carlos Blumberg, la cual comenzó con una

demanda particular (la resolución del crimen de su hijo), pero extendida en el tiempo y, sobre todo, en el espacio, se ha conformado en la clase media – alta un NMP que es activado en cada caso resonante de secuestro extorsivo.

Es necesario aclarar que lo consideramos un NMP de clase media – alta a pesar de que muchos participantes de las protestas pertenezcan a clases más bajas, ya que las víctimas de los secuestros pertenecen a este sector, así como los líderes del NMP, y sus reclamos son propios de los que históricamente han sostenido sus integrantes, así como la derecha y los partidos políticos representantes de esta clase.

En cuanto a las demandas, si bien en un primer momento son particulares y específicas, referidas a la liberación de un secuestrado o a la resolución de un crimen, en un segundo momento tienden a generalizarse hacia un reclamo por mayores garantías de seguridad, mayor control policial, reforma del poder Judicial y, sobre todo, endurecimiento de las leyes, ampliando la extensión en la imputabilidad y la intensidad de las condenas.

No podemos dar una conclusión en los términos planteados por Schuster y Pereyra en cuanto a la continuidad en el espacio – tiempo de las identidades construidas por esta acción colectiva o en cuanto a la brevedad de la asociación, ya que es un Movimiento de reciente aparición en la arena política, pero podemos ver que, al igual que en los otros NMP, la particularización de las demandas se da sólo en un primer momento, y las identidades sociales y políticas no están complejizadas y multiplicadas, sino que responden a una misma clase social y a un mismo sector político.

Como conclusión de este apartado, podemos afirmar que, contrariamente a lo que indican Schuster y Pereyra, el concepto de clase no ha perdido su condición de principal *explanans* de la acción colectiva, ya que los NMP están compuestos por las diferentes clases sociales, sus demandas corresponden a las que históricamente ellas han sostenido (y en las cuestiones novedosas, a las que deberían sostener), y las identidades sociales y políticas permanecen en las clases, aunque es cierto que algunas (como el cacerolazo) no presentan continuidad en el espacio – tiempo o presentan demandas particulares y específicas. Aunque, como hemos visto, estas demandas se presentan sólo en un primer momento, en el surgimiento del NMP, para dar lugar, luego, a demandas de carácter más general y abarcativo, y propias de la clase social a la que representa.

2. Crisis del Estado, de la representación y de los partidos políticos: La crisis general de representación acaecida en la Argentina en los últimos años ha tenido varios condicionantes: la globalización, que limita la capacidad de acción del Estado, las reformas neoliberales, que provocaron un desmembramiento del Estado, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos, que ya no aparecen como un interlocutor válido para la representación de las demandas de los diversos sectores, la deslegitimación de diversas

organizaciones de la sociedad civil, como los sindicatos, a partir del abandono de sus compromisos con sus representados para unirse a los intereses de los sectores dominantes, entre otras.

Dentro del fenómeno de la globalización en el que vivimos en el periodo estudiado, y en el que no ahondaremos, una serie de condicionamientos se vierten sobre la capacidad de satisfacción de demandas por parte del Estado: la política macroeconómica está dictada por los organismos multilaterales de financiamiento (FMI, Banco Mundial, BID) y por el Tesoro de los EE.UU.; la política internacional debe ser acorde al los dictámenes del gobierno estadounidense; no pueden aplicarse políticas económicas contrarias a los intereses de las empresas multinacionales o de los capitales financieros; ciertas políticas deben acordar con los requerimientos del MERCOSUR; etc.

Junto a esto, la reforma del Estado realizada durante el neoliberalismo menemista disminuyó las atribuciones del Estado. Por una parte, la privatización de las empresas estatales privó al Estado del control de los servicios públicos y de los recursos más importantes del país, junto a miles de puestos de trabajo que podrían haber sido utilizados para paliar el flagelo de la desocupación o responder a las demandas de la clase baja. A esto se suma la desregulación y la descentralización, que impiden un control más arduo sobre las empresas privadas y la planificación económica en general, menoscabando la legitimidad del estado como garante de las condiciones económicas de la población.

La transformación en la política social termina de deslegitimar al Estado como interlocutor válido para resolver las demandas sociales. Como explica De Piero<sup>9</sup>, “las políticas sociales, que pierden cierto rasgo universal, a través de los procesos de descentralización y focalización, con el cual comienzan a ganar importancia la generación de programas y proyectos sociales que atiendan las manifestaciones más duras de la pobreza (...) Bajo la lógica de otorgar la asignación de los recursos al mercado, la política social pasa a comprenderse en torno al paradigma del gerenciamiento y la focalización, lo cual derivó en una selectiva responsabilidad gubernamental en torno a la cuestión social, alimentado por la crisis fiscal y el achicamiento del aparato estatal” El cacerolazo y el movimiento que postulaba “que se vayan todos” fueron una clara muestra de la grave crisis de los partidos políticos como catalizadores de las demandas de los diversos sectores de la sociedad. Esta crisis se produce por los siguientes hechos<sup>10</sup>:

· El peronismo, que en los ´40 se constituyó como el partido que logró la activación política de la clase trabajadora, la cual conformó a partir de entonces su base social de apoyo, a partir de una política de industrialización, redistribución de la riqueza y garantía de los derechos de los trabajadores, adquiere bajo la forma del menemismo en los ´90 características diametralmente opuestas: desindustrialización, crecimiento de la

brecha entre ricos y pobres, flexibilización de las leyes laborales, etc., minando, hasta el punto de forzar su reestructuración, la legitimidad con la que contó históricamente de parte de la mayoría de la población.

· Se acentuó en los partidos políticos el “punterismo político”, como medio de acceso a retribuciones económicas y cargos públicos, a través de prácticas internas sucias y poco democráticas. Esto amplió en la población la sensación de que los partidos políticos no son instituciones que pretenden solucionar sus problemas y atender a sus demandas, sino simplemente agrupaciones dedicadas a sacar el mayor rédito posible de la política y beneficiar a los sectores económicos que los financian.

· El desempeño de la Alianza rompió con la última oportunidad que la sociedad argentina dio a los partidos políticos. Luego de ganar en 1999 las elecciones sobre la base de un discurso que prometía acabar con la corrupción de la clase política y reorientar las medidas económicas neoliberales que sumieron al país en cuatro años de recesión, demostró en dos años que continuaba con las reformas neoliberales, con el proceso de valorización financiera, con la redistribución negativa del ingreso, con la socavación de los derechos de los trabajadores, con la obediencia a los sectores dominantes, y, como si fuera poco, continuaban los resonantes casos de corrupción. Esto no provocó sólo el derrumbe de este nuevo partido que parecía acabar con el histórico bipartidismo, sino también el del sistema de partidos todo, el cual, al menos en principio, debía realizar una total recomposición para recobrar la legitimidad popular.

· Los partidos políticos se transforman en partidos *catch all* (o “atrapa todo”), vaciándose su contenido ideológico y (siempre respetando el dogma de la convertibilidad, la reforma del Estado y la apertura económica) tomando posición sobre los diversos tópicos políticos en base a los dictámenes de la opinión pública mediatizada, y evitando ser identificados con algún grupo social en particular, con el objetivo de captar la mayor masa electoral posible, lo cual se lograría por la captación de votantes de bases heterogéneas, como dice Tirenni, “lavando el discurso”<sup>11</sup>. A esto se suma su transformación en partidos *cartel*, mediante la cual los partidos mayoritarios arribaron a acuerdos (como el Pacto de Olivos), que les permitieron mantener un *status quo*, gracias al cual se garantizaba la continuidad de ciertas políticas y se evitaba que nuevos partidos les arrebatan el espacio político por ellos monopolizado.

· Por último, surgen (sobre todo en las elecciones de 2003) candidaturas con poca estructura organizacional o partidos unipersonales, ya sea a partir de nuevas figuras políticas (Recrear de López Murphy o el ARI de Carrió) así como de viejos dirigentes (como Menem o Rodríguez Saá en las últimas elecciones presidenciales). Esto más que una causa es un síntoma de la crisis de los partidos políticos, ya que los candidatos no se

presentan como líderes que llevarán a la práctica los ideales del partido, sino que el partido y sus ideales se constituyen a partir del liderazgo del candidato.

Como último aspecto de la crisis de representación, debemos tomar nota del desprestigio y la pérdida de relevancia política de las organizaciones de la sociedad civil. En este sentido, es paradigmático el ejemplo de los sindicatos. Como muestran Schuster y Pereyra, entre 1983 y 1988, el 75% de las protestas sociales son lideradas por los sindicatos, entre 1989 y 1994, el 60%, y a partir de entonces decrece notablemente el porcentaje atribuido a estas organizaciones. Esto se explica a partir de “los acuerdos entre la cúpula sindical y el gobierno, y luego – y primordialmente- por la paulatina erosión de la legitimidad y la base material de que disponían los sindicatos”<sup>12</sup>. Lo mismo ha sucedido con ciertos sectores de la Iglesia que apoyaron el proceso político y económico implantado en los '90. Por otro lado, si bien las OSC adquieren cierta popularidad a partir de la crisis por el proceso que De Piero de nomina de “gerenciamiento”, al quedar a cargo de la aplicación de la política social, la agudización de la crisis socioeconómica y la consecuente imposibilidad por parte de las OSC de satisfacer las necesidades de políticas sociales coadyuvan a la deslegitimación de las mismas.

Concluyendo el presente apartado, podemos ver cómo en los últimos años los diferentes actores que representan las demandas de los diversos sectores sociales y, en teoría, cumplen la función de satisfacer sus necesidades, como el Estado, los partidos políticos y las OSC, caen en un fuerte desprestigio y una profunda deslegitimación, forzando a dichos sectores sociales a procurar su reemplazo por nuevos actores representantes o a procurar la satisfacción de sus demandas por sus propios medios, ya sea por la resolución práctica de sus necesidades o por la acción política directa.

### 3. Cambios globales en la protesta social:

Las modificaciones que hemos explicado en las características de los NMP en la Argentina tienen su correlato en los cambios globales de la protesta, analizados por Hardt y Negri en su conceptualización del “Imperio”<sup>13</sup>. En primer lugar, estos autores afirman que hoy “la clase obrera casi ha desaparecido del panorama”, pero aunque “el proletariado ya no es lo que solía ser, (...) esto no significa que se haya esfumado, (...) está dividido en varias direcciones y estratificaciones”. Por lo tanto, el hecho de que el grueso de los integrantes de los NMP de la clase baja argentina sea de desocupados no impide caracterizar estos NMP como protesta social del proletariado, aunque no los conformen obreros industriales.

Ahora bien, en cuanto a las características propias de las protestas sociales, se presentan varias analogías entre el caso argentino y el análisis global de estos autores. Ellos muestran sobre las protestas actuales que “a menudo tuvieron una duración sumamente breve en el

lugar mismo donde nacieron”, “lo que las luchas perdieron en extensión, duración y comunicabilidad, lo ganaron en intensidad. (...) Aunque estas luchas se concentraron en sus propias circunstancias inmediatas locales, todas ellas plantearon problemas de importancia supranacional”. “Cada lucha, aunque esté firmemente arraigada en las condiciones locales, inmediatamente salta al nivel global y ataca la constitución imperial en su totalidad. (...) Ahora las luchas son a la vez económicas, políticas y culturales y por lo tanto son luchas biopolíticas, luchas por la forma de vida. Son luchas constitutivas que crean nuevos espacios públicos y nuevas formas de comunidad”.

A partir de estas conceptualizaciones, podemos ver cómo los NMP argentinos se insertan en los cambios acaecidos por la globalización, al ver por ejemplo la escasa extensión y durabilidad del cacerolazo, pero su alta intensidad, al lograr hacer caer un gobierno; o cómo los movimientos piqueteros, si bien comienzan sus reivindicaciones hacia las condiciones socioeconómicas de sus miembros, las extienden finalmente hacia las críticas a organismos multilaterales, el modelo económico o la guerra de los países desarrollados contra Irak, y también, como explicábamos en el primer punto, la forma en que los piqueteros construyen redes de ayuda social y , así, “nuevas formas de comunidad”

#### 4. El *aggiornamento* de las identidades políticas tradicionales:

Los Movimientos de Protesta de los ´70 podían ser fácilmente identificables ideológicamente con la izquierda o la derecha. A partir del análisis de Norberto Bobbio en “Izquierda y Derecha”<sup>14</sup> veremos cómo los NMP, pese a sus particularidades, y pese a que esta diada se ha puesto en duda, pueden ser también analizados como pertenecientes a uno de los vértices de esta dicotomía.

En los últimos 20 años la diada izquierda – derecha ha sido cuestionada como dicotomía útil para explicar las diferencias ideológicas entre los actores de la arena política. Esto se debe a las siguientes causas:

- 9 La supuesta crisis de las ideologías;
- 9 La insuficiencia de dos únicas partes contrapuestas por la complejidad creciente del universo político;
- 9 El surgimiento de nuevos problemas políticos, que en teoría provocaron el surgimiento de movimientos que no entrarían en la contraposición entre izquierda y derecha;
- 9 La desautorización de la izquierda luego del derrumbe de la Unión Soviética y la consecuente desautorización de la diada; y
- 9 La posición según la cual la derecha y la izquierda tiene un discurso similar, formular los mismos programas y se plantean los mismos fines.

Sin embargo, Bobbio explicará y contempondrá, de forma más elaborada que lo que transcribiremos acá, que “las ideologías (...) están más vivas que nunca”, simplemente han sido sustituidas por otras nuevas o que pretenden ser nuevas, pero que aún responden a la clásica diada. Por otra parte, las terceras partes que se pretenden ubicar entre la izquierda y la derecha, o más allá de ellas, las siguen tomando como punto de referencia y, como ilustra Bobbio, “el gris no reduce en lo más mínimo la diferencia entre el blanco y el negro”. Además, los nuevos problemas políticos son definidos por los componentes de la diada, y los nuevos movimientos que surgen a partir de ellos pueden ser definidos, gracias a sus posiciones, como “de derecha” o “de izquierda”. Del mismo modo, la desautorización de la izquierda no aparece como “el fin de la izquierda sino de una izquierda históricamente bien delimitada”. Así, podemos concluir que los términos de la diada siguen estando vigentes en el lenguaje político y en la práctica política, ya que “los sistemas democráticos de muchos partidos todavía se describen como si estuvieran dispuestos en un arco que va de la derecha a la izquierda, o viceversa”.

La izquierda y la derecha se definen, según Bobbio, en términos de igualdad, siendo la primera una ideología igualitaria y la segunda no igualitaria, salvo en términos de igualdad formal o de oportunidades. La igualdad se puede interpretar como nivelación, en tanto que la desigualdad se puede interpretar como reconocimiento de la irreductible singularidad de cada individuo.

De esta forma, el movimiento piquetero, como NMP de izquierda, tiende a “remover los obstáculos que convierten a los hombres y a las mujeres en menos iguales, atacando el mayor obstáculo a la igualdad, la propiedad individual, al procurar mediante sus demandas una redistribución del ingreso a favor de la clase baja, al atacar los intereses de las empresas multinacionales o de las prestadoras privatizadas de servicios públicos, que deberían ser un medio para aumentar la igualdad social.

Los NMP de derecha, como los grupos de ahorristas o los demandantes de mayor seguridad, muestran, por el contrario, una defensa de la propiedad privada y de la “irreductible singularidad de cada individuo”. El primer grupo fue uno de los principales exponentes de la protesta social que determinó la caída del gobierno de la Alianza en 2001. Esto se generó a partir de la violación de su propiedad privada, al congelarse sus depósitos bancarios. En cuanto al segundo grupo, cuyas características ya fueron descritas, al propugnar el aumento de las penas judiciales para delitos como los robos o los secuestros extorsivos, por una parte se defienden ante la expropiación de su propiedad privada, pero principalmente analizan el aumento del delito dejando de lado los condicionamientos socioeconómicos, y por lo tanto, defendiendo su condición social y marginando a los otros sectores, cuya condición económica desfavorable debería achacarse al desaprovechamiento

de la igualdad de oportunidades, y cuya actitud, al incurrir en el delito, debe ser duramente castigada por la justicia. De esta forma, estos sectores defienden la individualidad, y el desarrollo personal de las cualidades individuales, posiciones propias de una ideología de derecha.

##### 5. Consideraciones finales:

A partir del análisis de los diversos procesos y fenómenos acontecidos en los últimos tiempos en Argentina, y a nivel global, estamos en condiciones de explicar las causas del surgimiento de los NMP en la Argentina, así como sus características y las identidades y sectores sociales a los que responden.

La crisis del Estado deja a las clases sociales sin un actor a quien canalizar sus demandas en búsqueda de su resolución, al estar éste, bajo todas las administraciones de la década del noventa, al servicio de los sectores dominantes nacionales, de los países desarrollados y multinacionales, sumado a la reducción de las capacidades efectivas de aplicación de políticas por parte del Estado, como consecuencia de la reforma del Estado.

Por otra parte, los partidos políticos abandonan su condición de intermediarios y representantes de los diferentes sectores sociales, por la identificación de todos ellos con las políticas neoliberales y los varios hechos que menoscabaron su legitimidad. Lo mismo sucedió con las Organizaciones de la Sociedad Civil, como los sindicatos, que en lugar de defender los derechos de sus representados, se alinearon con los gobiernos que promovieron medidas que provocaron la violación sistemática de esos derechos y la pauperización de la mayor parte de la población.

Esta crisis de representación generó en las clases sociales la necesidad de conformar Nuevos Movimientos de Protesta como medio para hacer públicas sus demandas y reclamar su resolución, pasando de un modelo de representación mediada por partidos políticos y OSC a la acción política directa de las clases sociales, y reemplazando en ciertas oportunidades la acción que correspondería al Estado por la constitución de redes de ayuda social y agrupamientos productivos como solución productiva a los flagelos económicos, consecuencia del modelo neoliberal.

Estos NMP se caracterizan por la particularidad y especificidad de sus demandas en un primer momento, para ampliarlas en una segunda instancia a la crítica hacia el modelo económico, social y político. Por otra parte, contrariamente a lo sostenido por algunos autores, los NMP presentan continuidad en el espacio – tiempo, siendo la concepción contraria producto de la particularidad del primer momento de la protesta.

La conformación de los miembros de los NMP está condicionada también por los cambios en la estructura social que acontecieron en la última década, como el Movimiento

piquetero, que si bien representa a la clase trabajadora, está integrada mayoritariamente por desocupados. Estas características de los NMP se insertan también en los cambios que produjo el fenómeno de la globalización en los métodos de la nueva resistencia, al comprobar, mediante su comparación con el análisis de Hardt y Negri, que la protesta adquiere estas formas en todo el ámbito del “Imperio”.

Por último, junto con la identificación de los NMP con las clases sociales, vemos cómo sus ideologías se corresponden con la izquierda o la derecha, según sea el caso, ya que, pese a los cambios históricos y los cuestionamientos a la validez de la diada izquierda – derecha, ésta sigue vigente y sigue siendo un parámetro válido para analizar el espectro político, manteniendo, de hecho, los NMP los reclamos en cuanto a la igualdad o la desigualdad, históricamente relacionados con estas ideologías.

<sup>1</sup> El concepto de Nuevos Movimientos de Protesta es utilizado como intento de resolver las limitaciones planteadas por Schuster y Pereyra en el de Nuevos Movimientos Sociales y las que se encuentran acá en la conceptualización de Protesta Social, impidiendo ésta observar los rasgos de continuidad en el tiempo y el espacio que aquí son analizadas.

<sup>2</sup> Federico Schuster y Sebastián Pereyra, La Protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política; trabajo de investigación de la Universidad de Buenos Aires; pág. 50.

<sup>3</sup> Sergio de Piero; La permanencia del conflicto. Paradigmas sobre la participación social en Argentina; pag.17.

<sup>4</sup> Schuster y Pereyra; *op. Cit.*, Pag. 52.

<sup>5</sup> De Piero; *op. Cit.*, Pág. 18.

<sup>6</sup> Schuster y Pereyra; *op. Cit.*; Pág. 47.

<sup>7</sup> *Ibidem*; Pag. 45.

<sup>8</sup> Karl Marx y Friedrich Engels; Manifiesto Comunista; Editorial Fontana.

<sup>9</sup> De Piero,; *op. Cit.*; Pág. 9.

<sup>10</sup> Estos procesos se encuentran explicados con mayor detalle en Jorge A. Tiren; Los partidos políticos: transformaciones y escenarios futuros.

<sup>11</sup> Tiren; *op. Cit.*; Pág. 4.

<sup>12</sup> Schuster y Pereyra; *op. Cit.*; Pag.54.

<sup>13</sup> Michael Hardt y Antonio Negri; Imperio.

<sup>14</sup> Norberto Bobbio; Derecha e izquierda; Editorial Taurus.